



El voltiche de la revolpita: ¡increíble primer premio!

por Carlos Iturra

Acabo de leer en una novela de Balzac —La piel de zapa— junto a otros muchos conceptos de más y de menos interés que éste, lo siguiente: "Monsieur Heineffettermach calcula en más de un millón de millones el número de volúmenes impresos, y la vida de un hombre no permite leer más de 150 mil". Si esto era así en tiempos de Balzac, cuando había menos libros que ahora, y más tiempo que dedicar a la lectura, es que hoy simplemente... hay que pensarlo dos veces al tomar un libro: puede estar ocupándole su lugar a alguna obra maestra que ya no tendremos oportunidad de conocer.

¿A qué viene todo esto? Lo siento, pero no lo sé bien. La lectura forzada de "EL VOLTICHE DE LA REVOLPITA" —Hernán Poblete Varas, Editorial Andrés Bello— es una experiencia difícil de analizar. Se trata de una novela tan increíblemente mala, que talvez lo mejor y más preciso sea decirlo así, con todas sus letras, en vez de ponerse a buscar enfoques balzacianos. Es tan mala —¡qué precisión la de esta palabra cuando viene al caso!— que no se me ocurre ninguna razón para comentarla, ni siquiera para terminar de leerla, ni siquiera para empezar a leerla —con ese nombre que tiene...— si no es porque un conspicuo jurado le dio el primer premio de novela en uno de los dos concursos más importantes del país dedicados a ese género. En efecto, confabulados, Ignacio Valente, Enrique Lafourcade, Roque Esteban Scarpa, Fernando Emmerich y Hugo Montes, escogieron esto de entre algunas decenas de novelas, para darle el premio de la publicación y, a su autor, un cuarto de millón o algo así. Uno podría pensar que obra semejante es de lectura obligada, ante todo porque ha de ser de lectura gratificante; luego, porque seguramente es un índice de la creación literaria en este

momento, y de su nivel; finalmente, porque cinco próceres de las letras nacionales no pueden haber errado unánimemente. Pero ya se ha visto demasiado que en este imprevisible mundo todo es posible, y nada debe causarnos demasiada sorpresa; jurados todavía más numerosos han cometido peores equivocaciones, aunque costaría encontrar peores novelas mejor premiadas.

Y no se diga que las demás concursantes estaban menos capacitadas para recibir el premio, ante todo porque no es así y me consta que hay un par de obras muy superiores a ésta; pero aunque no las hubiera, si lo mejor era el Voltiche... el premio se debió declarar desierto. No se trata tan sólo de la calidad literaria de la novela, nula, sino también de que los premios, como los actores, se deben a su público, no pueden ni deben dilapidarse, desprestigiarse, indicar falsas cumbres, inducir a engaño, etcétera. ¡Qué desánimo para todos var que en nuestro país se escribe tan mal y se premia tan mal!

Es cierto que el jurado del Andrés Bello no se ha caracterizado por sus aciertos; basta recordar que la última premiada fue "Un jinete en la lluvia", mamotreto insoportable que no debe haber tenido más de seis lectores, suponiendo, claro, que su propio autor la leyó una vez que la tuvo escrita, y que el jurado también lo hizo antes de premiarla, aunque esto es más difícil de suponer. ¿Por dónde partir, en el caso del Voltiche...? Me temo que no se han establecido aún las categorías necesarias para una obra de esta especie; en cierta forma, no hay palabras para describirla y si no fuera una crueldad hacerlo, todo lo que

cabría es recomendar la lectura de por lo menos sus primeras páginas (sin la obligación moral de escribir un artículo al respecto nadie sería capaz de llegar mucho más allá). En esas primeras páginas o en cualquiera que se escoja se retrata el libro de cuerpo entero: sus amaneramientos de lenguaje, su humor constantemente fallido, fono de la más repulsiva fomedad, su falta de acción, de caracteres, su palabrería, sus fáciles recursos para ganar espacio y enterar las 120 páginas que exigían las bases del concurso, sus diálogos más acartonados y ceremoniosos que sainete escolar, lo soporífero de las descripciones, la torpeza en el uso de los recursos y lo elemental de los recursos usados... ¿Dónde detenerse? La enumeración de las falencias y vacíos del Voltiche... excedería las ya excesivas páginas del libro mismo, que no merece tal despilfarro de prolijidad.

El autor de esta afortunada nada es académico de la lengua, lo que certifica la corrección de la sintaxis, y he ahí algo que se puede decir a favor del volumen; tampoco está mal impreso, la letra es clara y el papel, blanco. Pero no puede ningún sillón en ninguna academia prestar lo que natura non dá, e igualmente impedidos de hacerlo se encuentran el papel blanco y la letra clara. Acertar en el uso de vocablos caídos en desuso o dominar las reglas de la gramática son cosas extraordinariamente lejanas del escribir bien; esto último conlleva lo anterior, generalmente, pero no ocurre a la inversa. Si así fuera, habría tantos grandes novelistas y poetas como académicos, y bien sabemos cuán distinta es la realidad. En la contratapa del libro Hernán Poblete Varas figura como nacido en 1919 y con una novela anterior a ésta, llamada "Juego de sangre". Evidentemente él no es novelista. Escribió un cuento largo, sin mucho pie ni mucha cabeza, lo alargó luego a lo que pedía el concurso... y el resto lo dejó en manos del jurado. Creo que entre los sin duda innumerables beneficios que acarreó el dogma de la infalibilidad papel a la especie humana, debe contarse el que de tal manera se hizo obvia la falibilidad de todos los súbditos del Pontífice, jurados, escritores y comentaristas incluídos.

Entrevista a Tebaida [artículo] Hernán Concha.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Concha Alvarez, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entrevista a Tebaida [artículo] Hernán Concha.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile